

## Halperín Donghi

No quisiera empezar sin agradecer la muy agradable recepción. Cuando llega uno a una cierta etapa de una carrera se pregunta para qué la ha encarado, y este tipo de recepciones me convence de que mis intentos no han sido del todo inútiles.

Lo que vamos a tratar hoy es y no es sobre historiografía argentina. Es decir, vamos a tratar de encuadrar una transformación profunda de la visión con la cual los historiadores argentinos nos aproximamos a nuestra propia historia, en el marco de una transformación más general de paradigmas históricos que tuvo lugar en las décadas del '60 y el '70. Yo trataré de verlos en el marco más amplio posible, un marco que no es demasiado amplio, lo que muestra cuánto ha cambiado el mundo, precisamente. Porque lo que estoy presentando como una crisis universal lo voy a presentar a través de ejemplos concretos, que son ingleses y franceses. Eso nos da una idea de lo que era, diríamos, el panorama de lo que podríamos llamar “el mundo de los historiadores” en aquel momento, y que diferente era de lo que es hoy.

De todas maneras, ese cambio de paradigma historiográfico reflejaba una transformación en la historia en curso que era global, es decir, afectaba al mundo entero. Era una transformación que parte de un momento en el cual la humanidad conoció, probablemente, el más sólido periodo de prosperidad desde el comienzo de su historia, que son los años inaugurados con el fin de la Segunda Guerra Mundial, que abrieron paso a una reconstrucción enormemente exitosa y, cuando se creía que el éxito se estaba agotando, se prolongó en un crecimiento que en algún momento parecía indefinido.

En el punto de partida, una visión optimista como no la había habido nunca y esa visión optimista, al mismo tiempo, crea una serie de expectativas que crean ya un clima de profundo descontento. Ese es el primer momento.

Sucede un segundo momento en el cual esas expectativas empiezan a ser no confirmadas por la experiencia y comienza una etapa que se va a acentuar cada vez más, hasta llegar al momento actual en que, como todos sabemos, el optimismo en cuanto al futuro no es el rasgo dominante. Esta transformación en la manera de ver el presente y el futuro, se reflejó en la transformación de paradigmas historiográficos que vamos a ver, y la vinculación entre ese cambio en clima colectivo y el cambio de esos paradigmas está siempre presente y puede ser ofrecida como una clave para entender ese cambio de paradigma, aun cuando quienes son protagonistas de ese cambio de paradigma no siempre adviertan del todo hasta qué punto están respondiendo a ese cambio de clima, para decirlo elegantemente en alemán, en el *zeitgeist*, en el espíritu del tiempo.

Para eso voy a comenzar a examinar los ejemplos que propongo, porque lo que trato de ver es como esos cambios de paradigma se descubren en la obra concreta de historiadores. Es ahí donde debe descubrirse, no en las propuestas doctrinarias, sino simplemente en ver lo que hacen los historiadores -voy a mencionar simplemente de quienes me voy a ocupar-. Me voy a ocupar de un gran historiador inglés Edward P. Thompson -perdón por esta declaración inicial que es casi una toma de partido y si lo es no me arrepiento-. Por otro lado, François Furet, un historiador francés, al que voy a mencionar de paso, completando con Emmanuel Le Roy Ladurie y, por otra parte, en una relación que parece ofrecer una alternativa a la de éstos, pero cuando se la examina de cerca ofrece una confirmación más que una alternativa, que es la de la escuela de Althusser.

¿Qué tienen en común estos tres ejemplos? Tienen en común la tentativa de definición con un movimiento que en aquel momento presentaba la versión más extrema, más audaz y más decidida de una visión positiva del futuro que es el movimiento comunista. Thompson y Furet tienen algo en común, comenzaron a presentar su visión histórica algunos años después de haber abandonado el Partido Comunista. Lo mismo es el caso de Le Roy Ladurie. En el caso de Althusser y de sus discípulos reflejan la tentativa de ofrecer una nueva formulación que permita mantener la esperanza comunista, pero esa formulación cuando se advierte como va reformulándose, se acerca cada vez más a las posiciones que está tratando de rebatir. Todo esto ocurre dentro de una corriente bastante limitada, la corriente que está cerca en aquel tiempo, del partido comunista. Pero al mismo tiempo interesa mucho más que eso, porque paradójicamente la eficacia historiográfica de la visión comunista se hace más fuerte precisamente cuando esa visión entra en liquidación. Hasta ese momento esa visión comunista había vivido en sí misma, encuadrada por un sistema muy autoritario, cuya autoridad no era simplemente una autoridad política, quienes seguían la línea del partido en Francia no lo hacían por el reino del terror, lo hacían porque creían que el partido tenía el secreto del futuro. Pero es precisamente cuando esta visión, que en el fondo era la versión extrema de una visión y eso le daba su fuerza -en términos más atenuados estaba ampliamente compartida-, cuando el trabajo

interno a partir de esa visión comienza a incidir más eficazmente en el trabajo histórico, no sólo de quienes han vivido esa experiencia, sino de lo que podemos llamar "la profesión".

En lo que en aquel tiempo algunos llamaban el mundo libre y otros el mundo capitalista, la pérdida de esa esperanza tuvo una huella muy limitada, a la que me voy a referir muy brevemente. Esta huella está reflejada en la historia -la historia muy breve- de una disciplina que surgió de golpe, duró no más que una década y media y luego se desvaneció, que era la economía del desarrollo. Parece que una subdisciplina de la economía es una base un poco débil para sustentar una visión historiográfica, pero lo cierto es que esa subdisciplina inspiró uno de los documentos más representativos de un momento de mayor ufanía del mundo capitalista en ese período en el cual el capitalismo había sido capaz de ofrecer niveles de prosperidad nunca conocidos en el pasado, que es el *Manifiesto no comunista* de Walt Whitman Rostow. Ahora, el interés de esto es que de alguna manera ese manifiesto no comunista (...) inspiró desde la Alianza para el Progreso y, hasta tal punto, Rostow sintió que había llegado un momento estelar en la historia de la humanidad en un episodio que ahora se recuerda como levemente ridículo, se subió una vez a una escalera y desde el muro de Berlín desafió al mundo socialista. Digamos, lo trágico de la experiencia de Rostow es que la esperanza socialista se derrumbó y la esperanza que Rostow encarnaba también se derrumbó. Habiendo recordado esto simplemente para dar una imagen más completa, vamos a volver a nuestros autores.

De qué manera, esa nueva visión acerca del presente y del futuro tiene expresión en la obra de cada historiador, son maneras diferentes, maneras en que en buena medida reflejan tradiciones nacionales también diferentes. La obra de Thompson es una obra totalmente inglesa. El título de su libro, que en realidad la traducción más adecuada que hay detrás de la obra sería "El hacerse de la clase trabajadora inglesa", en el cual todas las palabras tienen un sentido muy preciso ¿Qué es la obra de Thompson? En el fondo es una expropiación de Burke. Como ustedes saben, Burke en sus consideraciones sobre la Revolución Francesa opuso a la ideología abstracta de los franceses de la revolución que trata de imponer derechos naturales, la libertad inglesa, porque la libertad inglesa no es el fruto de la imposición de ciertas verdades de razón, sino es el fruto de una experiencia histórica. Y en todo momento eso está presente, a veces en los mismos términos, en la obra de Thompson. Pero esa inspiración es la que se despliega en la acción que crea la clase obrera. Aquí, creo que hace una interpretación del marxismo que está al servicio de su propia visión. Porque efectivamente él dice que para Marx la lucha de clases es una lucha política y las clases se definen en esa lucha. Pero al mismo tiempo dice que la clase no es algo objetivo, no es algo que está ahí, es algo que va más allá. En Marx estaba muy presente la transformación de la clase en sí en la clase para sí. Para Thompson, la clase en sí de alguna manera se desvanece, y esto está ya en su práctica de historiador. Basta comparar lo que son los orígenes de la clase obrera en Inglaterra según Engels con los orígenes de la clase obrera según Thompson. Es decir, no es que tengan dos visiones distintas, tratan dos temas distintos. Engels comienza con la descripción de las condiciones materiales de vida en los nuevos centros industriales y Thompson comienza con la historia de las sociedades de correspondencia, y debe insistir en el término clases trabajadoras porque en buena parte las clases que él describe no son clases obreras en el sentido de clases obreras industriales.

Ahora, todo esto tiene ciertas consecuencias que quiero subrayar, que son de alguna manera importantes en cuanto a la introducción de una nueva manera de ver el proceso histórico que en el fondo no es demasiado nueva, pero queda rehabilitada en ese marco nuevo, en el cual, la narrativa histórica constantemente tiene en cuenta situaciones que son claramente ocasionales, que no están determinadas por la fuerza de la historia, por la marcha de la historia hacia un fin ni nada por el estilo, que ocurren de cierta manera pero bien podían haber ocurrido de otra manera. Por ejemplo, Thompson cuando habla del avance de la conciencia de clase, porque al final la clase es creada por la existencia de una conciencia de clase, dice que si la paz de Anniens hubiera durado cinco años esa conciencia hubiera podido madurar. Cuando la paz dura sólo un año e Inglaterra vuelve a la guerra con una Francia que ya no es republicana sino imperial, ese hecho, que es un hecho totalmente externo, influye decisivamente en esa marcha. De tal manera que presentando esto no diría en términos más abstractos sino que para sacar conclusiones más generales, podríamos decir que hay aquí una manera de ver el proceso histórico que es totalmente diferente de la manera en la cual busca la explicación del proceso histórico en el futuro; que había sido característica de la visión marxista, pero que también había sido característica de las visiones históricas maduras en el siglo XIX, en el marco de otras filosofías de la historia que podían no ser la marxista. Este elemento que en Thompson hay que deducir simplemente examinando la manera en la cual él trabaja la historia, aparece de una manera mucho más sistemática y programática para Furet.

¿Qué es lo que Furet opone a la versión comunista de la historia que haya dejado atrás? Furet trabaja con la revolución francesa en la cual existe una versión muy anquilosada que es la visión madurada en realidad por los republicanos, por el régimen republicano, o sea es la historia oficial francesa, legitimada luego por el partido comunista, a condición de hacer de la Revolución francesa una suerte de ensayo general de la revolución de octubre. Qué es lo que opone él a todo esto: es una oposición de lo que él llama historia serial, a lo que él llama historia narrativa, que dice él que trata de dar una imagen continua de procesos que considera discontinuos. Es decir, es una historia de hechos que se suceden y que de alguna manera todos estos hechos tienen una continuidad, esto es porque todos estos hechos si no tienen pasado, tienen futuro. De alguna manera, llevan a un futuro y, frente a eso, él opone una historia serial en la cual se buscan hechos de una misma índole y se ve cómo se suceden en el tiempo. Pero estos hechos conviven con otros hechos, hay series de hechos que conviven con otra serie de hechos, y las relaciones entre esas series son relaciones que es necesario examinar en cada paso. Él se propone examinarlas y descubre algo muy importante: que esas series no son solidarias. De alguna manera había una creencia instintiva que, por ejemplo, cuando progresa la economía progresa la educación, etcétera, y se advierte que no es así. Y aquí también eso devuelve un papel a lo contingente y esto es muy importante. De alguna manera, la visión histórica optimista era una visión que no daba lugar a lo contingente, precisamente se conocía el futuro, porque se conocía el futuro se conocía el pasado.

He dado una visión esquemática de estos dos autores, ahora voy a dar una visión también un poco más esquemática de la posición de Althusser y sus discípulos. Para Althusser se trata de oponer a todo esto la verdad del marxismo leninismo, y para eso presenta lo que él llama un materialismo radical, un materialismo radical que produce una imagen de la realidad a partir de lo que se llama la práctica teórica. Es decir, hacer teoría es una de las prácticas humanas y una práctica privilegiada porque la teoría para él es el campo en el cual se confrontan más directamente las visiones basadas en identificaciones de clase. Cuando se observa cómo define él ese materialismo radical, se descubre que ese materialismo radical comienza a parecerse cada vez más a su opuesto. ¿Por qué quien crea esos objetos confía en la validez de esos objetos? Porque él los ha creado, los conoce, son transparentes para él. Esto que es muy satisfactorio lleva a algunas conclusiones que si no Althusser, algunos de sus discípulos llevaron adelante y alcanzaron una verdadera influencia en América Latina y también en Argentina. Hay -para poner un ejemplo que muestra muy bien lo que quiero decir- un cuadro de doble entrada de formaciones económico-sociales que las distribuye según ciertas características. Esas formaciones tienen algo que las diferenciaría, pero para los althusserianos no tienen verdadera importancia. Algunas de ellas han tenido existencia histórica otras no, son meras posibilidades. Y la idea de que se las puede estudiar dejando de lado ese dato que no parece un dato demasiado insignificante, sugiere hasta qué punto tenemos aquí un apartamiento que anuncia una confluencia, que además se expresa en el lenguaje con el cual, por ejemplo, se define tanto a los modos de producción como a las formaciones económico-sociales como modelos en algunos casos más ricos que otros en especificaciones y, por lo tanto, de alcance más limitado. Todo esto está tomado con una feliz inconsciencia del lenguaje de las mismas ciencias burguesas que son constantemente condenadas.

Creo que esto muestra todo lo que ha significado este cambio en el clima colectivo, que ha terminado por transformar tanto a los que simplemente lo han advertido, a otros como Furet que ha advertido que lo ha advertido y ha tratado de razonar su toma de distancia, cosa que Thompson no hace en ningún momento y, por último, también quienes se niegan a advertirlo, que declaran, para poner un ejemplo, la discípula de Althusser Marta Harnecker dice que los intelectuales del continente latinoamericano revelan una enorme cobardía cuando esas anécdotas que han ocurrido en Europa oriental y la ex unión soviética les ha llevado a perder su fe en la victoria final del comunismo.

Incluso en ese caso, como vemos, esa transformación ha estado en marcha, y lo que vamos a ver ahora no es sólo cómo repercute, de alguna manera, todas esas innovaciones que aparecen en ese momento van a florecer luego. La idea de que la clase trabajadora es el fruto de una experiencia, en la cual quienes antes no sabían que tenían algo en común, descubren que tienen algo en común, lleva entonces a una definición del sujeto que es en el fondo una definición que parte de su propia posición de un mundo en constante conflicto, y lo que tenemos aquí, que está detrás de todo esto y que va a madurar luego, es la pérdida gradual de protagonismo totalmente dominante de lo que antes se llamaba por antonomasia la clase trabajadora, que es la clase obrera industrial. En este nuevo marco, es muy fácil entender el surgimiento de movimientos que van a surgir más tarde también en el campo historiográfico, por ejemplo la historiografía

como autobiografía colectiva. Es decir, cada uno de los sujetos colectivos que luchan por afirmarse y crean su propia visión historiográfica y buscan imponerla.

Efectivamente, cada uno de los movimientos que surgen a partir de una experiencia histórica cada vez más compleja, cada uno de ellos va a tener la aspiración de ofrecer su propia versión de la historia. En eso encontramos en algunos historiadores reacciones que recuerdan las reacciones prácticas, por ejemplo, luego del mayo francés, el jefe de los sindicatos franceses dijo que era escandaloso que hubiera un movimiento en el cual la clase obrera fuera nada más que una fuerza de apoyo. Sería escandaloso pero era así. A partir de entonces, al lado de la historia de la clase obrera, la historia de los sectores étnicamente subordinados, la historia de las mujeres, etc. De tal manera que no hay que ver sólo la crisis de los 60 y 70 como una crisis que destruyó ciertos paradigmas históricos, sino una crisis en cierta medida fundadora de las corrientes historiográficas que ahora dominan el primer plano del debate historiográfico.